

4-16-6-31

65-4
15

CORONA POÉTICA

ESCRITA

EN HONOR DE LAS ILUSTRES VÍCTIMAS DE LA CARIDAD,

JOSÉ BORJA Y JUAN JORDAN,

INDIVIDUOS

Del Benemérito Cuerpo de Zapadores Bomberos.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

GRANADA.

IMPRESA DE HIGUERAS Y OTERO.

1859.

5

485901221

Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del ma-
estro poeta
MATEASAR MARTINEZ DURAN

R 22872



CORONA POÉTICA

ESCRITA EN HONOR DE LAS ILUSTRES VÍCTIMAS DE LA CARIDAD, (5)

JOSÉ BORJA y JUAN JORDAN.

INTRODUCCION.

Individuos del Benemérito Cuerpo de Zapadores Bomberos de esta Ciudad, muertos en el horroroso incendio ocurrido en la misma la madrugada del día 14 de Marzo de este año, y publicada á expensas de la Seccion de Bellas Letras de la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo.

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



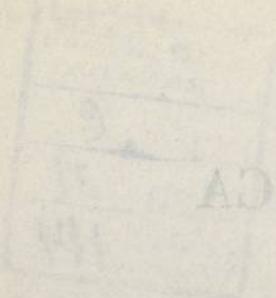
GRANADA.

IMPRESA DE HIGUERAS Y OTERO.

1859.

1522872

CORONA POÉTICA



ESCRITA EN HONOR DE LAS ILUSTRES VÍCTIMAS DE LA CALABRÁ

JOSE BORJA Y JUAN JORDAN

Individuos del Benemérito Cuerpo de Españoles Bomberos de esta Ciudad, muertos en el horrendo incendio ocurrido en la misma la madrugada del día 12 de Mayo de este año, y publicada a expensas de la Sección de Bellas Letras de la Academia de Ciencias y Literatura del País.



GRANADA.

Imprenta de Huerfano y Orphanos

1830

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
BIBLIOTECA DE LA FACULTAT DE CIÈNCIES
DEPARTAMENT D'ESTUDIS CLÀSSICS
C/Alfons el Magnànic, 10
46100 BURJASSOT (València)

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR MARTINEZ DURAN.

CORONA POÉTICA

EN HONOR DE LAS ILUSTRES VÍCTIMAS DE LA CARIDAD,

JOSÉ BORJA Y JUAN JORDAN.

INTRODUCCION.

I.

Era la media noche del domingo primero de cuaresma. No contentas las gentes con las atronadoras diversiones del pasado carnaval, celebraban los bailes de Piñata en el Teatro público y en varias sociedades particulares. Las escandalosas bromas de las máscaras, las escitantes notas de la música, las danzas lúbricas é indecentes, los embriagadores brindis de cien festines opíparos, la ruidosa alegría y las descompuestas risas del mas loco placer de impúdicas mujeres y de hombres insensatos, parecian infernales protestas, levantadas en asqueroso motin, contra la santa austeridad de este tiempo de recogimiento, penitencia y expiacion en que la Iglesia suprime todo lo que puede hacer que renazcan el júbilo y las distracciones naturales y lícitas en otras épocas del año; cubriéndose de luto los altares, vistiendo los ministros de la Religion colores tristes y sombríos, enmudeciendo los órganos de los templos, entonándose en es-

tos cánticos graves y dolientes, y estando suspendidas las *Aleluyas*. ¡Oh! protestas impías contra el sagrado recuerdo de la Pasión y Muerte de nuestro Salvador; es decir, contra el sublime dogma de la Cruz, que entraña en sí la mas cumplida manifestacion de la Divinidad, y realiza las universales aspiraciones del mundo y las continuas esperanzas de un Mediador entre el cielo y la tierra, prometido desde el fatal momento en que fué castigada por la Justicia del Señor la primera culpa del humano linaje.

Acaso Dios, ofendido de la rebeldia y la concupiscencia de aquellas gentes descreidas y sensuales, apartaba de Granada sus amorosos ojos; bien así como en otro tiempo levantó sus manos paternales y abandonó irritado á las ciudades ingratas y delinquentes que pusieron en criminal olvido sus santos mandamientos; aquellas ciudades malditas de cuya disolucion ha dicho bien un poeta contemporáneo:

En su locura
olvidando á su Dios Σ altaneria,
de abominables culpas se hizo reá
Pentápolis, baldon de la Judea.
Vallas no tuvo ya, ni sintió freno:
fué su Dios el placer, su ley el gusto:
cuanto le deleitara dió por bueno;
cuanto sirviera á su placer, por justo.
Y el corazon y el pensamiento lleno
de su torpeza, sin pudor ni susto,
la raza de la impúdica Sodoma
vergüenza fué de la imprudente Roma.

Gomorra, Seboin, Segor y Adama,
de su tierra hermosísimas ciudades,
frutos podridos de la misma rama,
la siguieron al par de sus maldades:
y al par ganando abominable fama,
alcanzaron á ser sus liviandades,
con rito vil y torpe ceremonia,
escándalo á la misma Babilonia.

La mujer, que del hombre compañera
nació, su fé para alentar en vida,
mas fácil para hacerle y llevadera
su existencia entre duelos consumida,
en la abominacion fué la primera,
y cuanto débil mas, mas atrevida,
patentizó con vil desenvoltura
á los ojos del crimen su hermosura.

Por sus pasiones viles dominado,
hecho por fin de sus pasiones siervo;
de su celeste origen olvidado,
y en su abandono y ceguedad protervo;
en el ara del templo profanado,
dando á su solo Dios pesar acerbo,
colocó á la mujer audaz el hombre
y de su mismo Dios prestóla el nombre.

Divinizó las notas de su acento,
divinizó los besos de su boca,

divinizó el aroma de su aliento;
y en la embriaguez de su licencia loca,
ageno á todo noble sentimiento,
su impía adoracion juzgando poca,
arrollado el pudor, rotó el decoro,
dijo: «la hermosa desnudez adoro.»

.....
.....

Los vicios desde allí virtudes fueron,
los vicios desde allí se alambicaron,
y en cuantos vicios abarcar pudieron
con vértigo carnal se encenagaron:
con cuantos atractivos concibieron
la torpeza del vicio engalanaron;
y en la mas terrenal idolatria
desbocada Pentápolis corria.

«¡Orgia! ¡orgia!» los réprobos gritaban:
«¡Orgia! ¡el placer es nuestro Dios!» decian;
y blasfemos cantares entonaban,
y en festines opíparos bebían,
y con ardientes vinos escitaban
el fuego en que sus ánimas ardían,
y espiraba en los anchos arenales
el ruido de sus largas bacanales.

¡Ay! ¿No tendrán siquiera un remordimiento los que en la
noche del primer domingo de cuaresma estaban en los bailes
de máscaras, ni mas ni menos que habian estado durante todo
el carnaval? Dejémosles á solas con su conciencia.

II.

La noche era serena y hermosísima; una noche de primavera

en Granada. Hubiérase podido exclamar con el actor-poeta:
Bajo el azul del granadino cielo,
noche de bendicion, qué hermosa eres!

En los parajes apartados de las orgías, los armoniosos acentos de la naturaleza reemplazaban á los discordes ruidos de la prostituida humanidad; y allí donde no cegaban á los ojos mortales las sangrientas antorchas de la bacanal inmunda, el hombre de limpio corazon podía contemplar embebecido las purísimas estrellas, que son el brillante polvo levantado en el cielo por los magestuosos pasos del Creador. Mas de repente un rumor sordo y prolongado, un extraño y pavoroso murmullo, un ruido seco y angustioso, semejante al de una profunda huesa removida por roedores insectos, dejóse oír de una manera fatídica en una de las calles que se inclinan sobre el rio Dauro, tendidas muellemente al pié de las colinas de la Alhambra.

¡Oh Dios mio! ¿Se ha colmado tal vez la medida de vuestro sufrimiento? ¿Habeis soltado la represa de vuestras justas iras, y vais á exterminar á los insensatos que os están ofendiendo, con desprecio de vuestras divinas leyes y de los sabios mandamientos de vuestra Santa Iglesia? ¡Dios mio! ¡Dios mio! Todos somos pecadores; pero no es la católica Granada, sino un reducido número de sus moradores, los que os ultrajan delirantes, convirtiendo una noche de cuaresma en otra noche de carnaval: ved, Señor, que los mas de los cristianos granadinos llo- ran amargamente el desenfreno y la insaciable sensualidad de sus hermanos, y elevan humildosos á vuestros sagrados piés sus sentidas oraciones, pidiéndoos que perdoneis tan extraña ceguera, tan lamentable locura. No; esta bella y religiosa ciudad, arrancada de su cautiverio de muchos siglos en poder de los infieles por los piadosos monarcas D. Fernando y D.^a Isabel,

no ha dado ciertamente fundada causa para que se diga de ella lo que su descuidado cantor ha escrito, con sobrada razon, de las del valle de Pentápolis:

Sodoma, Seboin, Gomorra, Adama,
sacrilegas ciudades maldecidas:

¡ay de vosotras que en la impura llama
del deleite vivís endurecidas!

¡Ay de vosotros, ay, que del pecado
os revolveis entre el inmundo cieno!

¡Ay del pueblo que duerme aletargado
del torpe vicio en el letal veneno!

Torpe generacion de torpe gente,
¡ay tres veces de tí! Ya cruda brilla,
amagando caer sobre tu frente
desnuda al aire la inmortal cuchilla.

Un ¡ay! de contricion, un ¡ay! tan solo
alzado en vuestra lúbrica demencia!

Ved que se cierne ya de polo á polo
el torvo ejecutor de la sentencia!

En tanto de Sodoma en el recinto
como en Gomorra, Seboin y Adama,
de voces un confuso laberinto
solo al deléite por su Dios aclama:

redobla el aire espeso, en sangre tinto,
el devorante ardor que los inflama,
y se mezcla á los cantos de la orgía
el hipo precursor de la agonía.

Un relámpago inmenso ensangrentado,
rasgó en dos la enlutada vestidura
del cielo, hasta aquel punto encapotado,

en luz tornando la tiniebla oscura,
y un asordante trueno, disparado
por la mano de Dios, desde la altura
pobló, en señal de la divina guerra,
los ámbitos del aire y de la tierra.

De aquel ruido al retumbar tremendo
se lanzan en tropel los sodomitas,
y por calles y plazas van huyendo
aquellas turbas por su Dios malditas.

Repugnante espectáculo y horrendo:
sus frentes son con el pavor marchitas;
aquellos rostros del deleite ajados
ora con el temor desencajados.

Y se oyen del temor á los gemidos
mezclarse juramentos espantosos,
y retos insensatos van unidos
á quejas y suspiros lastimosos:
jamás tan furibundos alaridos,
lamentos del dolor tan angustiosos,
ni ayes tan tristes, ni blasfemias tales
oyeron las cavernas infernales.

No llegó ciertamente á tanta estremidad el castigo que á la divina justicia plugo dejar caer sobre Granada, por que tampoco eran sus maldades tan grandes como las de Sodoma y Górrorra; mas la horrible catástrofe que todos deploramos debe servir de aviso y escarmiento para en otra ocasion respetar mas los deberes religiosos, y no convertir en noches de placeres y desórdenes el tiempo destinado por la Iglesia de Dios á la ora-

cion y la penitencia. Sobrados dias tenemos para los goces de la carne y las alegrías del mundo: cumplamos á lo menos la cuaresma, y dispongámonos, con el ayuno y la mortificacion de nuestros sentidos, á la solemne conmemoracion del sublime misterio de la Divina redencion de nuestras almas.

III.

El formidable incendio, de que fué triste indicio el rumor sordo y pavoroso que se dejó sentir á la mitad de la noche del 13 de Marzo, se cebaba con cruel voracidad en el interior de una casa de la calle de la Colcha, y hervia tenaz é implacable, devorando las maderas y otras muchas materias combustibles acopiadas, con escasa prevision, en un taller de muebles. Al poco tiempo un rugido espantoso, que dominó los ahullidos de los báiles de máscaras, llenó todo el espacio; así como en la selva cubre los gritos de las bestias feroces la turbulenta y atronadora voz de la terrible tempestad. El fuego iba propagándose con alarmante rapidez á otras muchas casas de la calle de Calabaceras, placeta de Cuchilleros y salida de los Tintes: todos aquellos contornos retemblaban, como las áridas campiñas horadadas por un volcan que reventaba en mortales erupciones; todos los edificios se doblaban próximos á desgajarse, como un campo de espigas azotado por las ráfagas del viento: escuchábanse tremendos estallidos, y se oian á la par indescriptibles acentos de dolor y de angustia, que con horrible clamoreo denunciaban el peligro de multitud de víctimas inocentes: saltaban rotas y deshechas las firmes armaduras de las casas; desplomábanse los techos mas robustos y mejor asegurados; desmantelábanse los muros y las paredes inte-

riores; volaban por los aires los tejados y las torres: parecía que una turba de sangrientos demonios había cogido con su larga caballera de sierpes las aceras incendiadas, y hacia que todo el maderaje, todas las piedras, hasta los mismos cimientos, amotinándose á la manera de un gigantesco polvo removido por un fortísimo huracan, saltasen á distancias enormes, cerniéndose un momento en el espacio, cual si fueran una loca muchedumbre de embriagados fantasmas.

¡Ah! tambien sobre aquellas columnas de llamas rojas y aquellas inmensas bocanadas de ensangrentado humo, habia un báile de máscaras que los espíritus infernales celebraban beodos, convidados por el fatal ejemplo de los sensuales hombres y las mujeres disolutas: tambien allí se abria á la media noche una colossal Piñata, de la que salian, en vez de dulces y palomas y flores, lágrimas y ruinas y desolacion y muertes. ¡Oh! sí: el contraste de estas cosas tan opuestas podrá ser desgarrador; pero el hecho es horrorosamente cierto y positivo. ¡Quién sabe si algun insensato, sorprendido en los brazos de su manceba por la infausta noticia del asolador incendio, gritó con voz enronquecida por la algazara y el vino:

La noche es corta; gocemos

de la máscara á favor;

audaces profundicemos

los misterios del amor!

¡Bailad, seguid... adelante! ¡Gozad! ¡Reid hasta desvencijaros! ¡Gritad hasta que arrojéis sangre por los ojos y la boca! ¿Qué os importa el mal del prójimo? ¿Qué teneis que ver vosotros con el ageno peligro? Ahí no correis el menor riesgo; el incendio está distante. ¡Divertios, reid, gozad! ¿No es esta una noche de máscaras?

Ocorre, por lo comun, á los cultos moradores de las ciudades, que rara vez encuentran alguna cosa en que puedan descubrir una poesía verdadera; la gritería del mundo no les deja escuchar la voz de Dios, y como dice un novelista célebre, necesitan ir á buscar la inspiracion en medio de las olas, montañas del Occéano, ó en medio de las montañas, oleage de la tierra, para enterarse de las magnificencias de la Creacion, levantar su espíritu hasta las plantas del Autor del Universo, y adorar al Señor que nos ha hecho de polvo y formó antes al polvo de la nada, pero que sin embargo cuida incesantemente de nosotros, gusanos miserables, con una Providencia cariñosa y maternal. ¡Oh! entonces el hombre es naturalmente poeta, porque es entonces religioso; lo cual viene á ser lo mismo: entonces despierta en su corazon un sentimiento que habia en él, adormecido por el narcótico de la sensualidad; pues las alas de la Poesía y la Religion, así como las del águila, necesitan espacio y soledad para estenderse y remontarse: entonces, apartado del torbellino de las gentes, el hombre vé á su Dios en la tormenta que se desgaja de los montes, ó en la borrasca que hace hervir á los mares; en los inmensos arenales del temeroso desierto que dan idea de la eternidad, ó en los voraces incendios que remedan el espanto de los suplicios infernales: entonces, por fin, el hombre crée y de consiguiente espera; y creyendo y esperando, deja de ser, purificada su alma por el amor de Dios y de su prójimo, el asqueroso insecto encenagado torpemente en el inmundo lodazal de los vicios.

IV.

«Despierta, lijo mio, y levántate; que las campanas están tocando á fuego.»

la intrépida seguridad del montañés que atraviesa un furioso torrente sobre la caña de un pino que se blande con su peso. No el temor, ni la prevision acaso, si no un movimiento instintivo y una simpatía misteriosa, les hizo abrazarse en tan difícil y mortal paso, apoyándose cada uno de ellos en el hombro del otro. Estaban ya en mitad del calcinado suelo, que como techo cubria una especie de bodega, cuando el maderaje, crugiendo de un modo horrible, se rompió entre una nube de espeso humo y un volcan de centellas inflamadas, produciendo un torbellino de polvo negro y cálido. Vióse entonces á los jóvenes Bomberos hundirse y rodar entre las recias llamas; como dos robles gemelos arrancados de la selva por un viento impetuoso y arastrados hasta el fondo del precipicio por la encendida lava de un volcan improvisado.

¿Habéis reflexionado por ventura cómo debe oprimirse el corazon del inocente cautivo cuando le arrojan en un hondo subterráneo y cierran sus carceleros las compuertas de aquel profundo calabozo? ¿Teneis idea de lo que deberán sufrir los infelices mineros cuando se desploma el monte y les sepulta vivos en el oscuro caño de una larga y estrecha galería? ¿Os imagináis, acaso el cruel tormento de encerrar á un hombre en la cueva de un dormido leon, sin la esperanza de poder huir, y antes bien con la horrible seguridad de que al despertar la fiera no tardará en devorarle? Pues todo esto, y mucho mas, padecieron, sin duda nuestros héroes, sumidos en el sótano de una casa incendiada; impedidos completamente de escapar y de ser por nadie socorridos en aquella inmensa hoguera; sofocados por el calor, el polvo, el humo y la falta del aire; sepultados debajo de las formidables moles desplomadas en un momento sobre aquel infernal horno. ¡Oh Dios mio! ¡Qué muerte tan cruel y espantosa!

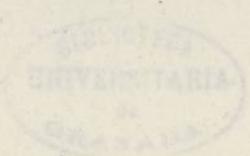
Pero es posible que nos equivoquemos: Borja y Jordan debieron morir muy pronto; sus cuerpos debieron ser abrasados por las activas y gigantescas llamas en que flotaron un instante no mas, hasta que se sumergieron en el hirviente mar de aquel incendio devorador, el cual no tardaría en freir sus entrañas y derretir sus carnes y calcinar sus huesos. ¿No se vió á sus cadáveres mutilados y roídos por el fuego, cuando al cabo de dos dias de constantes y penosos trabajos lograron encontrarles sus tristes compañeros y sus llorosos amigos? ¡Ay! corramos un velo de compasion sobre estos horrorosos pormenores, y consigamos únicamente que los desecados brazos de los dos nobles mancebos estaban enlazados todavia en el momento de su invencion entre los escombros, porque fué indisoluble aquel abrazo de verdadera fraternidad con que José Borja y Juan Jordan se unieron en el acto de su ejemplar martirio.

Los sufragios de nuestra Santa Religion; las honras fúnebres que se tributan á los hombres mas distinguidos; los paternales cuidados de las autoridades, y los socorros que sus familias recibieron y reciben aún de todas las clases de nuestra sociedad: ved aquí lo que han merecido despues de muertos los Bomberos generosos que sacrificaron sus vidas por el bien de sus semejantes, y se captaron justamente la estimacion y el afecto de todos sus compatriotas.

El 16 de Marzo fué un dia de duelo público en Granada. Tan luego como los restos mortales de Borja y Jordan fueron descubiertos entre las humeantes ruinas de la calle de la Colcha, un doble general de las campanas de la Santa Iglesia Catedral, de las Parroquias y los Conventos manifestó, en el lenguaje solemne de los templos cristianos, el sentimiento unánime de toda la poblacion. Aquellos preciosos restos fueron llevados, desde el

lugar de la catástrofe al Hospital de San Juan de Dios, por los mismos compañeros de los difuntos; y á la caída de la tarde, previo aviso y convite del Gobernador de la Provincia, asistieron á la Iglesia del propio título todas las Autoridades superiores, el Ayuntamiento en corporacion, las compañías de Bomberos, la Oficialidad de los cuerpos de la guarnición y otras diversas corporaciones, con mas muchísimas personas particulares. Todos los concurrentes vestían un riguroso luto, y mostraban en sus rostros, hasta con lágrimas de dolor, el justísimo pesar que les causaba el motivo de tan solemne ceremonia. Después de concluidas las exéquias, la comitiva se puso en movimiento por las principales calles de la Ciudad: las músicas ejecutaban marchas fúnebres; el carro cinerario, decorado convenientemente, conducía dos ataúdes lujosos, que contenían los restos de los dos héroes, y de los cuales pendían gasas negras, que eran llevadas por los Directores del cuerpo de Bomberos: no se oyó en todo el tránsito desde la Iglesia de San Juan de Dios hasta la puerta de las Granadas, ni una voz, ni un acento, que no fuera un sollozo ó un gemido; y el inmenso y triste pueblo, que llenaba la estación, exclamaba calladamente, llorando sin poderse contener: ¡Dios haya perdonado á esos valientes mártires!

Los Bomberos, y otras muchas personas, acompañaron hasta la elevada altura del Cementerio al carro fúnebre, desde el cual fueron trasladados á una misma tumba los calcinados restos de Borja y Jordan. Una sencilla inscripcion denunciará este modesto sepulcro á la admiracion y gratitud de las gentes: »Rezad aquí por las almas de José Borja y Juan Jordan, que murieron, llenando su deber de Cristianos y de Bomberos granadinos, en el terrible incendio de la calle de la Colcha y madrugada del 14 de Marzo de 1859.»



VI.

Una vez tributados á los heróicos mártires Borja y Jordan los sufragios con que la Iglesia socorre á los difuntos, y dispensadas á su memoria las honras que los pueblos agradecidos conceden á los hombres superiores ó bienhechores de la humanidad, faltaba que se atendiese de una manera justa á sus tristes y desamparadas familias. El Ayuntamiento cuidó solícitamente de su porvenir, conforme á sus facultades y al reglamento del cuerpo de Bomberos granadinos; los periódicos abrieron listas de suscripción, en las cuales figuran desde el título de Castilla y el rico propietario, con cantidades proporcionadas á su posicion, hasta el humilde obrero, con una parte de su jornal, separada tal vez de su reducido fondo de consumo diario, para hacer una limosna tanto mas grata á Dios cuanto es mas pobre el que la ofrece; y una sociedad de amigos, á la que asisten personas distinguidas, reunió tambien una considerable suma, que desde luego entregó á los padres de José Borja y á los de Juan Jordan por partes iguales, dando una cuota mas pequeña á la viuda de este último.

La Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada quiso á su vez contribuir á una obra tan buena y meritoria, y su Seccion de Bellas Letras, convocada por su digno Presidente, celebró una reunion, á la que no faltó ni uno solo de los individuos que fueron citados, con el objeto de preparar un monumento propio de su instituto, que pueda perpetuar la memoria de José Borja y Juan Jordan, y al mismo tiempo dar un producto de cierta importancia, el cual tenga la ya indicada aplicacion. Todos los poetas y escritores á quienes la Seccion ha

invitado, se han prestado gustosos á contribuir, en el brevísimo término de tres dias, con sus respectivos contingentes; porque saben muy bien que, como dice un erudito historiador eclesiástico, Dios habla por boca del poeta, y éste, al remontarse en alas del génio, no mira desde las nubes la tierra miserable que ha dejado, si no que fija su vista de águila en el Sol purísimo al cual se acerca. »Y el poeta (continúa el Dr. D. Vicente de la Fuente, en su historia de nuestra Iglesia) el poeta, por lo común, es ministro del Altísimo, de costumbres puras y sencillas y aun de austeridad cristiana: Fr. Luis de Leon, Bioja, Ojeda, Herrera, Céspedes, Quirós, todos ellos eclesiásticos, son buenas muestras de este género..... Los mismos Santos, en medio de su profunda abstraccion, se dejan arrebatarse del estro sagrado, y prorrumpan á veces en hermosísimas composiciones: Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz exhalan en hermosos al par que fáciles versos la superabundancia del amor divino que rebosaba en su pecho.»

Esto, que dice el sábio profesor de la Universidad central hablando de la literatura religiosa de nuestro país en el siglo 16, es aplicable en alguna manera á los aventajados escritores granadinos, que aun siendo pecadores y seglares, profesan el principio de que la Religion y la Poesía se confunden á veces en una misma tendencia, y se resuelven al fin en un mismo sentimiento: el amor de Dios; es decir, el amor tributado con rendida adoracion al Ser Supremo, que es juntamente la Omnipotencia, la Justicia y la Sabiduria infinitas, y la Bondad, la Verdad y la Belleza infinitas tambien. »Las gentes que aborrecen lo bello y detestan las artes, tienen mucho adelantado para el infierno»—Dice con admirable exactitud el ilustrado historiador á quien hemos citado mas arriba.

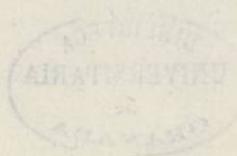


Y como la caridad, esa virtud esencialmente cristiana, segun la llama Chateaubriand, es el perfume mas grato que podemos elevar al Señor en nuestros humildes cultos; como Jesucristo ha dicho en el Evangelio, que hay dos mandamientos en la Divina Ley, de los cuales el primero es: «Amar á Dios con toda el alma y con todo el corazon» y el segundo, *que le es semejante*: «Amar al prójimo como á sí mismo»; y como, últimamente, no se concibe siquiera que puede haber una persona de corazon tan endurecido y de alma tan depravada, que mire mal esta empresa nobilísima, acometida con ardiente celo por la seccion de Bellas Letras de la Academia de Ciencias y Literatura; sus individuos han resuelto imprimir, á sus expensas, este libro en honor de los Bomberos que sucumbieron, mártires de su deber de caridad, en el incendio de la calle de la Colcha, y destinar íntegramente el producto de su venta para socorrer á sus pobres y angustiadas familias.

Tales son el motivo, la historia y el objeto del libro cuya Introduccion me ha tocado escribir, por mi cualidad de Presidente de la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo. Con un ejemplar de este libro en la mano, vamos á demandar de los granadinos un socorro para los ancianos padres de los heróicos Bomberos José Borja y Juan Jordan. ¿Habrá uno solo que, recordando el incendio de la noche del Domingo primero de cuaresma, se niegue á comprarnos estas páginas, en las cuales no fundamos otro título de gloria sino el de perpetuar la memoria sagrada del martirio de aquellos nobles mancebos, y ofrecer el bálsamo del consuelo que está á nuestros alcances, á sus tristes y necesitadas familias?

Ved que os pedimos:

¡Una limosna por amor de Dios!



Á LOS VALIENTES Y DENODADOS BOMBEROS JOSÉ BORJA Y JUAN JORDAN, VÍCTIMAS DEL HORROROSO INCENDIO OCURRIDO EN ESTA CIUDAD LA MADRUGADA DEL 14 DE MARZO DE 1859.

¿Qué predice la voz de esa campana
de luto llena de terror y espanto?

¿Y por qué del anciano y de la anciana
el rostro sella doloroso llanto.

¿Por qué el placer que del bullicio mana
reemplazado hoy se vé por el quebranto?
de dos tumbas que igual tesoro encierran
las mudas losas con su voz me aterran.

Aquí yace Jordan! ¡Borja aquí vive!
unidos perecieron y abrazados:
ya su valor el galardón recibe,
que ámbos de humanidad fueron dechados;
y aunque nuestro pesar de ellos derive
y nos miren en lágrimas bañados,
ningun mundano afán su pecho agita,
ni atraviesa su sien, por Dios bendita.

Grandioso funeral, séquito inmenso
en pos de vuestros restos caminaba,
justo holocausto, merecido incienso
que vuestro arrojo y caridad clamaba;
y en su pesar y su dolor intenso,
Granada tristes ayes exalaba,
que engalanar su seno bien podía
con dos joyas que el mundo envidiaría.

Mas no era digna la gentil matrona,
de tan alta merced, de premio tanto,
y arrancando á la vez de su corona
dos flores en que vió mayor encanto,
en ese cielo que virtud pregoná,
purísimo cendal, celeste manto,
á Abrahan recuerda y su dolor comprende,
y al mando de su Dios allí las prende.

Y si gozais en sus paternos brazos
la dulce paz que el granadino augura,
y de santa amistad los férreos lazos
no os veda recordar tanta ventura;
cual de su corazon tiernos pedazos
por Granada velad que en su amargura
la idea le sonrie, y la memoria,
que si tumba os dió ayer, hoy os dá gloria.

DOLORES ARRAEZ DE LLEDÓ.

¡POBRES MADRES!

¿Por qué llorais y la marchita frente
cubre el crespon de funerario duelo?
¿Por qué llorais y vuestro llanto ardiente
no halla tregua un instante, ni consuelo?

—
¿Por qué, por qué las temblorosas manos
tendéis inquietas con los ojos fijos?
entre jemidos y entre esfuerzos vanos,
¿qué buscais por doquier, madres sin hijos?

—
Los que pretende hallar vuestra ternura,
ya en nuestro valle de dolor no viven,
que entre mares de luz y de ventura
el premio eterno á su virtud reciben.

—
Que en tanto que abatidos y angustiados
sus míseros hermanos se agitaban,
ellos, de un blanco serafín guiados,
ante las puertas de Sion llegaban.

—
Su espíritu, dejando el lodo inmundo,
ya en la materia frágil no se encierra,
que los justos no son para este mundo,
ni los mártires son para la tierra.

—
Un nombre nada mas, una memoria
queda de vuestros hijos solamente;

pero nombre cercado por la gloria
de flores y de luz resplandeciente.

Mas ¡ay! ¿qué son la pompa y los honores
para la triste madre que sin calma
llora, entre amargo afan y entre dolores,
por el hijo perdido de su alma?

Ellos no han de volveros la alegría,
ni mitigar un punto vuestro duelo;
porque si el mundo acaso olvida un dia,
al dolor de una madre no hay consuelo.

¡Oh! sí, llorad en su sepulcro helado,
que vuestra amarga pena comprendemos,
y al miraros sufrir, á vuestro lado
todas las madres á llorar iremos.

¿Pero qué es lo que dije, si su frente
está ceñida de inmarchitas flores,
con ese triste llanto solamente
ajar intento sus eternas flores?

No, no, basta de afan y de tormento,
que ya Dios dispó con la mirada
que presta luz al ancho firmamento
la eterna noche de su tumba helada.

Alzad los ojos á la azul altura,
mansion de la esperanza y la alegría

y su voz escuchad: ella murmura
«no llores por mi muerte, madre mia.»

«Que de Dios por la suma omnipotencia
cumplí ya el fin para que fuí criado:
El es ser de mi ser, es mi existencia,
y eternamente viviré á su lado.»

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

ROMANCE.

Virgenes del quebranto, alzá la frente
coronada de mirto y siempre viva;
destemplad vuestras arpas misteriosas
genios de las sublimes armonias.

Angeles que cuidais de los sepulcros
en el silencio de la noche humbria,
y al débil rayo de la blanca luna
vagais sin eco entre las tumbas frias.

¡Oh! detened vuestro callado vuelo,
vuestras alas plegad, y entre las brisas
que murmuran inquietas, vuestros ayes
unid al llanto de la patria mia.

¡Oh! detened el vuelo, no es mi canto
una cancion de amor dulce y sencilla;
no es un suspiro que al partir del alma
al alma deja en soledad tranquila.

No es una tierna y amorosa endecha,
ni una ilusion de la niñez perdida,
ni es ¡ay! de flores perfumada historia,
ni es un recuerdo de mejores dias.

Canto el dolor, pero el dolor que deja
dentro del corazon profunda herida,

de donde brota doloroso llanto
que sin piedad escalda las mejillas.

Canto el dolor, la destruccion, la muerte:
canto el dolor, y de doliente encina
mi cabeza circuyo fatigada,
cubro las cuerdas de mi pobre lira.

Pena, desolacion, llanto, amargura,
solo debo cantar, ¡triste agonía!
mas qué importa ¡ay de mí! cuando es la muerte
solo el principio de la eterna vida.

Decir al mundo «á Dios» dejar del mundo
el falso halago, las falaces risas,
decir al mundo «á Dios, que ya tus flores
mi mano hieren y mi sien lastiman.»

Decir al mundo «á Dios, parto, una tumba
aquí descubre mi cansada vista,
y allá en el cielo, entre celages puros
de grana y oro, la corona mística,

Que mi sien ceñirá, la esbelta palma
por el Dios infinito prometida
á quien en *aras* de sus santas leyes
los fugaces placeres sacrifica.»

Decir al mundo «á Dios» es poca cosa
si nuestros ojos fatigados miran

á través del sepulcro solitario
de otra existencia la sublime dicha.

Así vosotros valerosos héroes
y de la caridad valientes víctimas,
al dejar este mundo, vuestras almas
hasta el trono de Dios llegan tranquilas.

Así vosotros, cuyos dulces nombres
vivirán en la mente dolorida,
hallásteis en el cielo una diadema
de perfumadas rosas inmarchitas.

Otra teneis aquí: no es tan hermosa,
porque sus tristes flores amarillas
con lágrimas de hiel están regadas,
y por el viento del dolor mecidas.

No es á fé tan hermosa; pero tiene
cada flor una lágrima escondida;
un ¡ay! desgarrador, una plegaria,
un doliente suspiro de agonía.

¡Oh! descansad en paz, dormid tranquilos:
si las flores del mundo se marchitan,
jamás el tiempo secará inhumano
las que hoy adornan vuestras tumbas frías.

EDUARDA MORENO MORALES.

Á LA MEMORIA DE LOS HERÓICOS DEFENSORES DE LA HUMANIDAD

JUAN JORDAN Y JOSÉ BORJA.

Hay cuadros que la pluma mas diestra no sabe describir.

Hay torrentes de lágrimas que solo viéndolas destilar de las pupilas se pueden adivinar y comprender.

El querer estampar las impresiones del alma, es querer encerrar un puñado de sol en la mano, para trasladarle á la sombra ó á la oscuridad.

Una escena desgarradora, solo es verdaderamente grande y solemne en el teatro donde aconteció.

Por mucho que la fantasía se empeñe en adivinar los hechos gloriosos á través de las páginas de la historia, ó en los bellos coloridos de un magnífico lienzo, la pintura quedará inanimada y la descripción fria y estéril, á los ojos de aquellos que pudieron presenciarnos.

El fuego de las mentes privilegiadas es un volcan inagotable. Si se pudieran leer sus impresiones, hallaríamos la sublimidad de Dios, que bondadoso habia descendido hasta ellas; pero al trasladar la idea, pierde su fulgor esplendente, sobre el inanimado papel.

¿Qué será, pues, entonces de los pobres seres que no han recibido esa gloriosa inspiracion, y que solo caminan con su deseo?

Escribiremos con el corazon.

Hay acontecimientos que bastan, por sí solos, á ser la gloria de las edades presentes y venideras.

La historia del terrible incendio de que hoy nos ocupamos.

será referida por los ancianos á los tiernos niños, y estos á su vez la referirán mañana á sus descendientes, haciéndola el pasto de todas las generaciones.

El suelo de la poética Granada ha sido regado con el llanto de sus tiernos hijos, y las flores de la presente primavera, abrirán sus perfumados cálices para ofrecer á los mártires, por quienes se paga este tributo sagrado, su delicada esencia y su purísimo rocío.

¡Vosotros, los que no presenciásteis el horrible drama del 14 de Marzo, no sabéis lo que es desgarrarse el corazón por el más doloroso sentimiento!

Figuráos el cráter del Vesubio, arrojando devoradoras llamas, furiosas, amenazantes, terribles.

Figuráos también un huracán que las lleva á todos lados, que las eleva, que las confunde, que las hace subir en gruesas espirales, y que las desmelenan luego, como la desordenada cabellera de un loco.

Las campanas clamorean, las cornetas lanzan sus alarmantes sonidos. Se escucha el ruido uniforme del pico y el hacha. Las bombas maniobran con admirable destreza. A su influjo las mismas llamas recobran temor. Caen desplomados los maderos. Otros se convierten en brasas humeantes, y en medio de este espantoso cuadro, un puñado de valientes, ciudadanos sublimes, honor de su patria, se alzan triunfantes y victoriosos.

Ellos son ¡allí los veis! sí, ellos! ... los gloriosos Bomberos, que se han levantado de sus lechos en las altas horas de la noche, para salvar la hacienda de sus hermanos! Ellos, á quienes ningún interés guía, han dejado su hogar presurosos; han cruzado las calles, como el águila el espacio; han llegado al lugar del peligro, y han sacado en sus robustos brazos las familias desola

das, que, sin vigor ni aliento, hubieran perecido acaso entre las voraces llamas.

En seguida con un ardimiento generoso han salvado los intereses posibles; disputándose el camino para llegar antes; para ser útiles, para hacer bien, para salvarlo todo!

¡Ellos! sí! ellos!.... que no aguardan un grado, que no esperan gratificación ni recompensa!

¡Ellos!....entre los cuales se encuentran muchos hijos del pueblo, que mañana no podrán trabajar, rendidos por esta faena gloriosa, y acaso no tendrán un pedazo de pan que dar á sus queridos hijos, los veis entre las alhajas y el oro sin que nunca se halla visto brillar en sus ojos una pequeña ráfaga de interés!

¡Sublimes seres, benditos seais!

¡Allí!....entre sus compañeros trabajan sin descanso Borja y Jordan, unidos como hermanos y llenos de placer y alegría, por que esperaban apagar cuanto antes el impulso del incendio, cortando por un edificio, al cual habian querido lanzarse con el mayor denuedo.

¡Infelices!....allí estaba el abismo!....Allí el genio del ma aguardaba las víctimas!

¡Sus amantes compañeros no lo sabian! ¡Ojalá hubiesen podido penetrar la desgracia que les amenazaba! ¡*Todos libres ó todos muertos!* hubiera sido su grito unánime!

De repente se oye un hundimiento espantoso.

Las llamas recobran su impulso. El humo y el polvo enturbian el espacio.

Todo es desolamiento y confusion.

Las religiosas Carmelitas, puestas de rodillas en actitud suplicante elevan sus oraciones á Dios.

Las llamas impelidas por el viento tocan de vez en cuando las sagradas celosias del coro.

Aquel hundimiento ha dejado libre paso al elemento destructor.

¡Horribles instantes! ¿Qué ha sucedido?

¿Será posible? no! no!.....Nadie se apercibe de una terrible desgracia! ¡Nadie quiere convencerse de ella!

El pueblo sin embargo llora y anuncia.

El pueblo entero tiene las mejillas hechas rios y el dolor se pinta en todos los semblantes.

¡Ah! callad! no lo digais á sus familias!...

¡Han perecido!....sí...han perecido los valientes Borja y Jordan; pero no desgarréis el corazon de sus padres!...¡Callad por Dios! ¡Eran dos buenos hijos!

El clamoreo continúa! nadie se atreve á afirmarlo, y sin embargo los dos se encuentran entre las ruinas, los dos han perecido, los dos son mártires.

Al rodar al abismo, han abierto el uno al otro sus brazos. Se han enlazado fraternalmente para rezar y morir como justos.

Allí los han devorado las llamas, unidos como dos gemelos.

El último pensamiento habrá sido religioso y el nombre de sus adorados padres el grito de agonía final. ¡Los amaban tanto! Eran su apoyo, su sosten. Todo Granada lo sabía, y sin embargo, su amor á la humanidad superaba á este cariño santo.

Por él se lanzaron al peligro y por él sucumbieron mártires.

La caridad era su guia. ¡Aprended egoistas! ¡Aprended seres indiferentes y desnaturalizados!

Para el hombre avaro, el menor desprendimiento es un sacrificio. Para los seres generosos y caritativos hasta la vida es una prenda que deben sacrificar por sus hermanos.

Dos seres del pueblo os recuerdan el sacrificio de Jesus.—Morir por los pecadores.

Dos hijos del pueblo se han elevado sobre todas las grandezas humanas!

¡Imitad su ejemplo!

¡Benditos sean estos mártires!....Loor eterno!

¡Descansen en paz!

ROGELIA LEON.

Donde hallar el alivio ó el consuelo
Para mi corazón triste y doliente,
Que un agudo dolor y pena siento
En delirante y misero desvelo?
Solo en la fe divina; en Dios del Cielo
Que el infierno y nuestro mal consiente,
Para purgar al hombre penitente
Y elevarlo á su seno en raudal vuelo.
¡Finchere noche de estupor y horror!
Tu terrible volcán ¡ay! consume
El trapullo solar del ciudadano:
Y para mas líjar nuestros clamores
A Borja y á Jordan, con osadía,
En su fuego envolvistes humanos.

Las flores de Anarinde.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del mal-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DURAN

SONETO.

A la muerte de los beneméritos bomberos,

JOSÉ BORJA Y JUAN JORDAN.



¿Dónde hallar el alivio ó el consuelo
Para mi corazon triste y doliente,
Que un agudo dolor y pena siente
En delirante y mísero desvelo?

Solo en la fé divina; en Dios del Cielo
Que el infortunio y nuestro mal consiente,
Para purgar al hombre penitente
Y elevarlo á su seno en raudo vuelo.

¡Fúnebre noche de estupor y horrores!
Tu terrible volcan ¡ay! consumía
El tranquilo solar del ciudadano:

Y para mas fijar nuestros clamores
A Borja y á Jordan, con osadía,
En su fuego envolvistes inhumano.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

Á LA MEMORIA DE MIS DESGRACIADOS COMPAÑEROS.

POESÍA.

1

—Anciana, ¿porqué llorosa
cruzas por en derredor
de esta mansion dolorosa?

—Busco á el hijo de mi amor!

—Anciana, el paso detén
y sociega tu desvelo,
¡el que muere habiendo bien
tiene por morada el Cielo!

2

—Niña, tus serenos ojos
porqué el llanto los empaña,
y dicen tus lábios rojos
frase incoherente y estraña?

¿Qué tienes?—Lloro mi eden
perdido, mi amante anhelo;...

—¡Ay! que murió haciendo un bien
y está tu amor en el Cielo!

3

—¿Dónde con el hacha vás
y el paso trémulo é incierto?
—En las llamas me verás,
¡Dicen que mi hermano ha muerto!
—Yo te acompaño también
mas que es inútil recelo;
¡quien sucumbe haciendo un bien
solo se encuentra en el Cielo!

4

Eco fúnebre retumba;
de luces mil rodeado
vá un entierro; en una tumba
dos restos han colocado,
y entre revuelto vaiven
Granada muestra su duelo,
por quien muere haciendo bien
y nos mira desde el Cielo!

5

—Qué flor brota al reflejar
esa estrella misteriosa?
—de aquí se acierta á mirar
rama de laurel frondosa.
—¿Quién la ha colocado, quién?
—Un Angel tiende su vuelo,
¡Mártires por hacer bien,
vuestra corona es del Cielo!

ELEGÍA.

Fuera el hombre inocente, y sin su culpa
Gozara en apacible bienandanza
Todá aquella ventura que al formarle
El Supremo Hacedor para él creara.
Mas descendió de su elevado asiento,
Y de su inobediencia y de su audacia
Recibió del Señor Omnipotente
El castigo y la pena de su falta.
Su desnudez reconoció: orgulloso,
La sangre fraternal preciosa y cara
Derramó osado, y se entregó insensible
Al negro crimen que la envidia labra:
¡Oh cuánto padecer! cuánta zozobra
En su sentencia rápida se guarda,
Para aumentar dolores y fatigas
Que á su sensible corazón abrasan.
El pan gustó con el sudor regado,
Atado á la cadena horas amargas,
Y cuando la fortuna mas lo eleva,
Lo envuelve en la ruina y la desgracia:
Tal fué su condicion: su acerba suerte
Siempre inconstante, misera, contraria
Le impone el fatal yugo: receloso,
Un frígido esqueleto siempre abraza:
El bien es una ráfaga ligera
Que nunca fija sus movibles alas.

Surca el Nauta ese mar embravecido
 Ansiando descubrir la amiga playa,
 Y el furibundo noto proceloso
 En las ondas su tumba le señala.
 El intrépido atleta coronado
 De brillante laurel y hermosa palma
 Cuando mas se engrandece, triunfa y vence
 Un fin terrible y desgraciado halla.
 El rugiente leon enfurecido
 Al inocente pasagero asalta,
 Y de peligros, mísero, cercado,
 Por una incierta via siempre vaga.
 La maldicion al infeliz lo cubre
 Que á todo ser en su actitud le iguala;
 Pues en el padecer y en los dolores
 Se cifra ese deseo ó semejanza.
 Noche de confusion, noche terrible
 Que el narcótico sueño derramaba,
 Y la mente dormida mantenía
 En brazos de próspera bonanza;
 Cuando á la voz de fúnebres clamores
 Y al tañido de tétricas campanas,
 Con angustiosos ayes se pedia
 El auxilio y favor que se imploraba;
 Pues un fuego voraz con raro impulso
 Levantó su rojiza y fiera llama.
 De noble emulacion el pecho enchido,
 Cumpliendo su deber, raudos se lanzan
 A proteger al desvalido y triste
 Los patricios ilustres, que se hallaban

En brazos del descanso placentero,
Que sus trabajos y su afán reclaman.
Corren, vuelan y rápidos parece
Que conducen con ellos la bonanza
Y que á los ecos del clarín sonoro
El mismo fuego en su furor se apaga.
Mas ¡ay! fué don cruento y doloroso,
Para oprimir á las sensibles almas,
Un nuevo sacrificio adusto y fiero,
Que el sentimiento y el pesar derramó.
Borja, Jordan, intrépidos y osados
A aquel incendio fúnebre se lanzan,
Y al pisar el movido pavimento
Se abrió una ardiente sima que los traga.
Víctimas generosas ¡ay! mi pluma
Seguir no puede vuestras fieras ansias,
Ni pintar con sus tintas denegridas
Todo el dolor que mi razón embarga:
Lágrimas dan mis ojos anublados
A vuestro fin funesto; las angustias
En mi seno se agitan, lamentando
Tanto infortunio y mísera desgracia.
Solo resta un remedio misterioso
Al dolor que me oprime y acompaña,
Y es, creer que de Dios Omnipotente
Gozan allá en el Cielo vuestras almas.

PEDRO MENDO DE FIGUEROA.

Á MIS COMPAÑEROS BORJA Y JORDAN.

Si aquí la pluma estampará
cuanto duelo el alma siente,
el feble papel quemará
á impulso del llanto ardiente.
Y en la página esculpida
fuera por mención de gloria,
una lágrima caída
á vuestra triste memoria.
Mas ya que es fuerza agregar
á esta corona una flor,
la que supisteis sembrar
os la ofrezco por mejor.
Que al morir por socorrer
en vuestro hermano el quebranto,
al punto empezó á nacer
la flor del recuerdo santo;
y dice al aura que zumba,
que guarda con puro anhelo,
dos restos en una tumba,
y dos almas en el cielo.

JOSÉ ARRAEZ GARCIA

Pedro Meno de Fierroy

A LA MEMORIA DE JOSÉ BORJA Y JUAN JORDAN.

¡Fulgente rayo de la luz divina,
que emanado de Dios, al hombre alientas!
haz que mi lira que destempla el llanto,
lancé un gemido!

Deja un instante á mi aflijida mente,
que llena del pesar que la contrista,
eleve cantos, que en sentida queja
suban al Cielo.

Deja un momento que desecho en llanto
haga escapar de mi angustiado pecho,
los ayes de dolor y de amargura
que así me afligen.

Deja que cante á los que siempre humanos,
llenos de caridad y de heroísmo,
entre las llamas de terrible hoguera
fieles murieron.

Deja que en brazos de mi pena horrible,
culto debido rinda á la memoria
de esos sublimes mártires que duermen
sueño glorioso!

Y así al destello de tu viva lumbrere
podré cantar el heroismo fuerte,
de los que ejemplo de bravura dando
víctimas fueron.

¡Hijos de bendición! solo á vosotros
hoy me dirijo en funerario canto,
canto salido de la débil pluma
de quien os llora.

Justa alabanza que en su esencia guarda
tributo eterno de Granada bella,
para aquellos, que así por sus *hermanos*
se sacrifican.

¡Oh familia infeliz y sin ventura!
pero nada temed, no, desde el Cielo
pedid á Dios por las piadosas almas
que las socorren.

Que ya entusiasta, como siempre, el pueblo
alivia su dolor, y entre sollozos
al par que eleva hasta el Señor las paces
esto murmura:

«Bendito aquel, que en alas del deseo
«de hacer un bien, sin recompensa alguna
«auxilio presta al infeliz que triste
«busca consuelo.

«Bendito aquel que por la fé cristiana
«despreciando los húrridos peligros
«aspira solo á mitigar la suerte
«del desgraciado.»

Mision divina que os llenó de gloria
y que os abrió las puertas del emþreo,
do ya el Señor con su justicia santa
os recompensa.

¡Oh! descansad en paz; y que ese llanto
que el pueblo vierte en vuestra tumba fria,
de tan sublime accion eterno sea
digno tributo.

Y yo con él, para que siempre ufanas
muestren al mundo su fragante aroma
de vuestra tumba regaré las flores
¡ay! con mis lágrimas.

FRANCISCO MENDO DE FIGUEROA.

LAS DOS VÍCTIMAS.

Qué es esto?

Qué ha sucedido?

Dos cadáveres más, vedlo todo.

Vosotros, que diariamente, á todas horas y con indiferencia, mirais las víctimas sacrificadas al orgullo, á las pasiones políticas, al egoismo, á la caridad, á tantas cosas como matan seres, generaciones, pueblos y mundos; ¿porqué os sobrecogeis ahora? De dónde vienen y á dónde van ese dolor, esa compasión, ese luto?

Hay algo en vuestro sentimiento de espacion, de queja, de arrepentimiento, de escarmiento, de satisfaccion, de bondad y de justicia?

Es mas bien una queja que un eco, que nace de otro de nuestro corazon y de nuestro sentimiento?

Eco, que repiten y repetirán sin fin las armonias de nuestra conciencia, las de la humanidad, las de la caridad, de la religion, de la sociabilidad, de la hermandad; esas liras armoniosas y sublimes; cuyo sonido no se extinguirá jamás, mientras quede alguna humanidad, mientras haya algunas lágrimas que recoger con la esponja de nuestro sentimiento purísimo de amor; mientras tengamos esa necesidad escrita y sentida de confraternidad, de pureza y de abandono.....!

¡Oh! Qué hermosas son las lágrimas cuando riegan y purifican, si enseñan hermandad y amor, cuando nos dicen su origen divino y su perfeccion humana!!

Yo he bendecido muchas veces al que me permitió derramar-

las: y vosotros almas transidas de quebranto: todos los que amais y llorais conmigo: cuantos teneis corazon y sentimiento: esos que vivis amando, sufriendo y gozando, pues que sufrir es gozar. Si no hubiera una religion santa que me lo enseñara, yo lo encontraría en el sentimiento purísimo que me inspiran hermandad, Religion y Dios: esa palabra tan consoladora, que no se olvida nunca, cuando una vez se pronunció, y que nos sirve de amparo y refugio en todas las miserias de nuestra vida.

Ahora mismo Dios y el amor, que están con nosotros y con nuestros hermanos, nos purifican, nos elevan, nos llevan á esa perfeccion del espíritu, que se llama caridad.

Ese ége, sobre el que jiran unidos sacrificio, resurreccion, fraternidad, pureza, elevacion y sentimiento.

Es preciso amar.

Dios mismo lo ha dicho y lo ha hecho.

La primera verdad: Dios.

La segunda verdad: Caridad.

La tercera verdad: Sacrificio.

La cuarta verdad: purificacion.

La eterna verdad: Dios y la humanidad.

Ved ya escrito mi pensamiento.

Pero vuelvo á mi pregunta.

Qué sucede?

Autoridades, Corporaciones, clases altas y bajas, ancianos, jóvenes, hombres, mujeres y niños, todos acompañan un féretro, llenos de luto, de recogimiento y de pena.

Por todas partes llueven lágrimas.

Es acaso la espiacion de esta humanidad descreída, que cree en la muerte, ya que duda de todo lo demas?

Tambien llegan hasta mí y llenan el espacio, para hacer mas

solemne el acto, esos lamentos, llamados notas de música, que son la expresión mas agradable de mi sentimiento, escrito en la caridad y el amor.

Sí, sí: las lágrimas de la música, son ecos anticipados que nos llevarán á las armonías infinitas, que hemos de sentir mas tarde, creo yo.

Ella hace que lloren espíritus, sentidos y materia; que vienen á nosotros, elevándonos y refrescando nuestra alma.

La música es la armonía, y no hay nada mas armonioso que la caridad, la humanidad y Dios.

No sentís ahora mismo ese sonido dulcísimo de fraternidad y de pureza?

Es que han fallecido José Borja y Juan Jordan.

Y bien?

¿No hay junto á ellos en el cementerio cien víctimas y mil, millones de séres relegados, olvidados, á quienes no acompañaron al sepulcro mas que el dolor de una madre, las lágrimas de una esposa, el luto de un hermano? Almas solas, castigadas, espíritus marchitos, flores agostadas, puede ser, por las pasiones, por la naturaleza, ó por el mundo. Qué importa? Ellos no viven ya ni aun en la memoria de esta humanidad olvidadiza.

Quienes son esos muertos, que tanto merecen, que no se irán nunca de nuestro recuerdo y de nuestra gratitud; y sin embargo no eran magnates, ni poderosos, ni banqueros, ni diputados?

Simples artesanos, víctimas de su filantropía y de su caridad, que perecen por servir á su patria.

Sublime idea, y sublime sacrificio!

Todavía veo en esta sociedad algo, que me diga su origen y su grandeza.

Está justificada esa pompa fúnebre, esa magestad, ese recogimiento, ese luto, que hoy lleva la sociedad de Granada.

Los antiguos pueblos honraban mucho la memoria de los que morian por ellos.

Esta imitacion, este heróico sentimiento es un ejemplo, una leccion, una bellissima idea que nos dá de nuestra patria.

Todavía puedo esperar mas de ella.

Donde hay caridad, sacrificio, humanidad, que cree y espera, hay tambien patriotismo; y patria y Dios nos guiarán al bien y á la Gloria.

Es el sacrificio de la humanidad por la humanidad.

¡Qué idea tan alhagüeña para mi corazon!

NICOLÁS DE RODA.

ROMANCE.

Los ecos de todo un pueblo
á la tumba os acompañan,
y el sentimiento más puro
brota raudales de lágrimas.
Dichoso el que haciendo un bien,
á Dios entrega su alma,
pues deja al subir al Cielo
una memoria adorada.

Como mártires morísteis
abrasados en las llamas;
fuego será que deslumbre
las mas remotas distancias.
Y esa caridad divina
que vuestro pecho alentaba,
irradiará cual la luz
del astro de la mañana.
Hoy por justa recompensa
afable rinde Granada,
á vuestros padres socorros,
y á vuestros restos plegarias.
Y eterno será el recuerdo;
que no es fácil se deshaga
la memoria del que muere
de la humanidad en aras.

JOSÉ RAMON Y GALLEGO, PRESBITERO.

ROMANCE.

¡Héroes de caridad! ¡Ilustres víctimas!
Si desde el fondo del sepulcro helado
do os condujo el valor, el ruego ardiente,
podeis oír que de mi pecho exhalo,
vuestras frentes alzad: quiero admirarlas,
ceñirlas de laureles, y mostraros
al mundo que os contempla con asombro
en medio de los gritos de entusiasmo.
Pero vana ilusion! La mente mia
feliz se finge en su delirio insano,
sueños mentidos que á la vista horrible
de la triste verdad se disiparon.
El recuerdo no mas de vuestro esfuerzo
queda solo en el mundo; el luto amargo
que viste un pueblo entero, y en sus ojos
las rojas huellas del copioso llanto.
¡El recuerdo no mas! ¡ay! y unos padres
que alzan al cielo sus convulsas manos,
pidiéndoles sus hijos, el tesoro
de su amor paternal, y de su encanto.
Hijos del alma, cuya voz querida
no volvereis á oír. ¿Entre qué brazos
reclinareis la fatigada frente
al peso del dolor y de los años?
¿Sobre qué mano apoyareis amiga
de la helada vejez los torpes pasos?
¿Quién aliento os dará? ¿Quién en la hora

cerrará de la muerte vuestros párpados?
Pero nó, no lloreis: de vuestros hijos
el alma es inmortal: el premio santo
de su virtud sublime, el Dios eterno
con su gloria tal vez les habrá dado.
Si en la voraz hoguera ellos murieron
por salvar la existencia á sus hermanos,
si sentís el dolor de su abandono,
y en triste soledad habeis quedado,
vuestro lloro enjugad: un pueblo entero
os ofrece su amor, os dá su amparo,
si un hijo os falta, encontrareis mil hijos
para trocar vuestro destino infausto.
La Santa Caridad, fuente infinita
de consuelos y bien, su fuego sacro
en vuestros pechos encendió, y hoy somos
vuestros hijos tambien; Dios soberano
os dió para calmar vuestros dolores
de nuestro tierno amor el dulce bálsamo.
Y esa santa mision que recibimos
del cielo mismo, ese deber sagrado
que al exhalar su postrimer aliento
acaso vuestros hijos nos legaron,
será un deber de filial ternura
que enjugará vuestro ferviente llanto.
Admitid este don, y en su sepulcro
por el amor de un pueblo levantado,
dejad que arroje las modestas flores
nacidas bajo el Sol del entusiasmo.

JOSÉ MARIA F. CALVO Y TERUEL.

Á BORJA Y JORDAN.

SONETO.

¡Oh! descansad en paz, seres que el velo
oscuro envuelve de la muerte impía;
la tumba guarda vuestros cuerpos, fría,
vuestras almas á Dios tornan el vuelo.

Habéis muerto cual mártires, al cielo
unidos vais con plácida alegría,
ornadas vuestras sienes, y por guía
la caridad y el fervoroso anhelo.

Lágrimas de dolor, lágrimas puras,
vierten las almas, mártires cristianos,
cuando en vosotros fijan su memoria;

y ruegan al Señor de las alturas,
que premie vuestros males inhumanos,
con los eternos bienes de la gloria.

JOSÉ OLIVER GARCIA.

POESÍA.

El limpio disco de la luna bella
en la bóveda azul se mece ufano,
y en el fulgor que cándido destella
se vé de Dios la poderosa mano.

Desatando sus alas perfumadas
el aura que matiza los vergeles
enbalsama las verdes enramadas
de avellanos, almendros y laureles.

Y saltando las fuentes bulliciosas,
sus tazas llenan de rizada espuma,
donde bañan palomas amorosas
las corvas alas de pintada pluma.

Cuanto bello y magnífico se ostenta
en el seno feraz de la natura,
risueño y apacible se presenta
ofreciendo delicias y ventura.

En esta noche la oriental Granada,
en brazos del placer alegre inclina
su frente de azucenas coronada,
y la espléndida luna la ilumina.

Más ¡ah! infeliz! de súbito aparece
hórrido resplandor, raudo y brillante,
que con su luz el ámbito enrojece,
del tártaro tal vez mónstruo gigante.

En sus garras de fuego cuanto coge
hecho pavesas en el aire lanza,
y si su vuelo burlador recoge
es porque oculto en su carrera avanza,

Más nada arredra al corazón valiente
y mucho más si caridad piadosa
le reclama con voz triste y doliente
que enjague el llanto de la faz llorosa.

Intrépidos se lanzan y atrevidos
los hijos de Granada al horno inmenso,
foco de llamas, chispas y alaridos
que envuelve en su espiral el humo denso.

Dos bizarros y honrados jornaleros,
blandiendo el hacha en la nervuda mano,
se lanzan á las llamas los primeros
con impávido aliento sobrehumano.

Allí al través de resplandores rojos
se ven hacer prodigios de bravura,
que extasiados contemplan nuestros ojos
y el corazón deshecho en amargura.

Un ay! doliente en el espacio zumba;
un ay! que el eco repitiendo vá:
ay! que se esconde en apartada tumba
y desgarrando nuestro pecho está.

—
Signo seguro de afliccion y pena,
¿qué nos anuncia tu fatal clamor,
que en el espacio repetido suena
llevando al alma sin igual dolor?

—
¿Dime porqué los bardos de Granada
llevan ceñida de ciprés la lira,
y el pueblo, ante su música inspirada,
al escucharles con dolor suspira?

—
Borja y Jordan! esclama desde el cielo
el Angel del dolor enternecido;
víctimas fueron de su noble celo,
de su heróico valor esclarecido.

—
Sus nombres brillarán toda la vida
dando prez y esplendor á mi Granada;
ciudad donde su cuna fué mecida
y guarda ufana su ceniza helada.

—
JUAN DE ZAVALA.

Á MIS COMPAÑEROS BORJA Y JORDAN.

Hora fatal para vosotros fuera
aquella en que la lúgubre campana
á el aire sus clamores esparciera,
pidiendo auxilio y proteccion humana.

Corristeis á prestarla presurosos
con voluntario arrojo y valentia,
y á luchar con las llamas, afanosos
os lanzásteis con ínclita hidalguia.

Mas el hado fatal os preparaba
del martirio la palma dolorosa,
y entre el fuego voraz que horrorizaba
la encontrásteis espléndida y gloriosa.

La humanidad con lágrimas dolientes
regará vuestra helada sepultura,
y plegarias y cánticos fervientes
á Dios elevará la fé mas pura.

Y en la corona de enlutadas flores
que os dedica la ciencia granadina
hallareis, entre pálidos colores,
la que mi mano trémula os destina.

MIGUEL L. DOMÍNGUEZ.

Á MIS COMPAÑEROS BORJA Y JORDAN.
Á LOS DESGRACIADOS BOMBEROS

BORJA Y JORDAN.

adella en que la legión campara

á el aire sus clamores esparcidos.

pedido auxilio y protección humana.

Corristeis á preciosos

con voluntario arreo y valentía.

y á luchar con las llamas, atrevidos

os lanzasteis con incierta hidalguía.

Cual despues de noche oscura

sus rayos el sol esparce

y vivifica con ellos

fieras, plantas, peces y aves,

que admirando su grandeza

le rinden mil homenajes;

así cuando hechos sublimes

ejecutan los mortales

un sentimiento nos guía

elogios á tributarles:

mas si esa accion se produce

por caridad inefable,

entonces un noble impulso

nuevamente nos atrae,

dando á su recuerdo puro

en coronas inmortales

el mundo su admiracion

y el poeta sus cantares.

Unir pretendo yo el mio,
pobre flor, (que solo vale
ser de admiracion y llanto
testimonio irrecusable)

al ramillete precioso
donde las musas esparcen
rosas imperecederas
y laureles inmortales
en memoria de dos héroes
de mi patria ilustres mártires.

JOSÉ RAMON DE CALERA.

ELEGIA.

Angel de las tristezas, cuyo vuelo
cubre de sombra y de dolor al mundo;
nubla los astros y oscurece el cielo:

Espíritu terrible y tremebundo
de la desolacion y el esterminio,
que el alma llenas de pavor profundo:

si de la muerte sois el vaticinio;
si sois el rayo de la Santa ira;
si es vuestro solo el funeral dominio

de la creacion; vuestro poder me inspira
y vuestra furia destructora canto:
¡ay! destemplad las cuerdas de mi lira!

Surca mi faz la marca del espanto;
late mi corazon; brotan mis ojos
rios de amarga hiel, mares de llanto.

Del Invisible miro los enojos
en la huella fatal de vuestra planta,
sobre ruinas y lúgubres despojos:

tiembla todo mi ser y se quebranta
al contemplar en la culpable tierra
tanto funesto mal, desdicha tanta.

Cada momento de la vida encierra
mil horribles desgracias y tormentos:
la humanidad en permanente guerra,

lanzando audaz blasfemias y lamentos
vé correr los momentos de su vida
y cuenta sus dolores por momentos:

y ya combata en lucha fratricida,
ya respire el contagio de la peste,
ya por el hambre y por la sed herida

busque un poder que su favor la preste;
no le hallará mientras á sí no llame
la sacra fuerza del favor celeste.

Mas no la impetra; deja que se inflame
la cólera divina, y la provoca;
hace que, rebosado, se derrame

del sufrimiento el vaso, y cuando toca
el castigo de Dios, aun se rebela,
la triste humanidad contra Dios, loca!...

¡Misera humanidad! ¡Misera estela
del Occéano inmenso de los séres!
¿Quién tus pesares íntimos consuela?

¿Quién tus gemidos? ¿Quién tus padeceres?
¿Quién, dime, quién las mil tribulaciones
que amargan tus efímeros placeres?

Dios, solo Dios! Las recias conmociones
de la tierra; los fuertes temporales
las de fuego y de lava inundaciones;

los incendios; el cúmulo de males
que al hombre afligen ¿quién sino el Eterno
puede trocar en bien de los mortales?

Dios, solo Dios, que es fuente de amor tierno!
Dios, solo Dios, que es Todopoderoso!
Dios, solo Dios, que triunfa del infierno!

—Una noche ¡cuán triste! el religioso
clamor de cien campanas, repetido,
turbó de nuestras almas el reposo.

Era el grito sagrado y dolorido
de las lenguas del cielo que exhalaban
un extridente universal gemido!

¿Cuál era el gran desastre que anunciaban?
¿Cuál la horrenda desgracia repentina?
¿Por qué en ruidosa agitacion lloraban?

¡Noche! Noche de lágrimas y ruina!
¡Oh tristísima noche de horror llena!
¡Oh extragos de la cólera divina!

¿Qué voz alcanzará, clara y serena,
á narrar vuestro cuadro de dolores
si no la hay digna de tamaña escena?

De un incendio voraz los resplandores,
al estallar, la atmósfera tiñeron
de bermejos y cárdenos colores:

mil centellas de luz raudas subieron
á iluminar las nubes agitadas,
y otra vez á la tierra descendieron

como lluvia de gotas inflamadas.
las espirales de humo se elevaron
en torbellino denso arrebatadas,

y á un tiempo chispeantes se arrollaron
hácia los cuatro vientos impelidas,
que en medio de ellas con furor soplaron!

Fué la explosion de fuerzas contenidas
que se desatan con fragor horrendo,
lanzando muertes, devorando vidas!

Fué Satanás, que se agitó tremendo
sobre el cráter hirviente de la hoguera,
y descendió á su fondo con estruendo;

y en él, la garra asegurando fiera
á la revuelta pira vacilante,
rugió, y la pira derrumbóse entera!!...

¡Funesto, horrible, aterrador instante
de duda y confusion y de agonía!
Momento cruel de Satanás triunfante!...

Tumulto inmenso y ronca gritería
levantó la espantada muchedumbre,
en son de dolorosa profecía;

y llena de profunda pesadumbre,
creyó ver almas remontarse al cielo,
saliendo ilesas de la viva lumbre!

Y era verdad lo que pensó en su anhelo:
dos almas al Empíreo alzaron bellas
su dulce, alegre y soberano vuelo!

Cual dos palomas; como dos estrellas;
cual dos soles gemelos, magestuosas
se remontaron y brillaban ellas!

A su lado volaban mariposas
y aves del paraíso, derramando
gratos perfumes y fragantes rosas;

y un punto los espacios encantando,
abrióse el cielo; la visión sagrada
penetró en su recinto, y entonando

los Angeles con voz entusiasmada
el hossanna magnífico al Eterno,
cerrose el cielo á la mortal mirada!

--¡No hay mas que Dios, que es fuente de amor tierno!
¡Dios, solo Dios, que es Todopoderoso!
¡Dios, solo Dios, que triunfa del infierno!

¡Vedlo! Satan se agita rencoroso;
el incendio voráz activo inflama,
y mártires apila victorioso.

y Dios que nos perdona, que nos ama,
y torna en bien el mal, vence al abismo
y héroes y justos á su reino llama!

¡Borja! Jordan! La fé del cristianismo
nos revela que Dios habrá premiado
vuestra gran caridad, vuestro heroísmo

Vuestro espíritu, en Dios glorificado,
con la pena de daño fué en la vida
por permission de Dios purificado,

y recibió la palma prometida
al noble mártir que sucumbe fuerte
por la doliente humanidad herida

Vuestra ventura consistió en la muerte:
en ella se cifró vuestra esperanza:
ya sois dichosos por tan alta suerte!

Feliz el hombre que muriendo alcanza
la eterna vida de placeres llena
con que brinda la Bienaventuranza!

Y desgraciados los que en honda pena
gimen por vuestra ausencia, y el quebranto
su corazón tristísimo envenena!

Esos un día y otro amargo llanto,
derramarán sin tregua, ni consuelo
solos en la creación ¡ay! hasta tanto

que premia Dios su paternal desvelo;
uniéndoles con lazo cariñoso
á sus amados hijos en el cielo,

y allí gozan el místico reposo,
la beatitud, la gracia peregrina,
la luz eterna y el amor glorioso
de la inmortal Jerusalen divina!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

FIN.

Vuestra ventura consistió en la muerte:
en ella se cifró vuestra esperanza:
ya sois dichosos por tan alta suerte!

Élix el hombre que muriendo alcanza
la eterna vida de placeres llena
con que brinda la bienaventuranza!

Y desgraciados los que en honda pena
gimen por vuestra ausencia, y el quebranto
su corazón trisísimo envenena!

Esos un día y otro suargo llanto
derramarán sin tregua, ni consuelo,
solas en la creación ¡ay! hasta tanto.

que premia Dios su paternal desvelo:
uniéndoles con laxo cáñamo
á sus amados hijos en el cielo.

Y allí gozan el místico reposo
la beatitud, la gracia peregrina,
la luz eterna y el amor glorioso
de la inmortal eternidad divina.

José Sarratón de Sarratón.

FIN

Las siguientes composiciones han sido presentadas despues de concluida la impresion de la Corona Poética, y se insertan en este lugar para mayor lustre de la misma y por corresponder al buen deseo de sus estimables autores.

ODA.

Como el leon que el ojo ceba hambriento,
y su nariz dilata,
y ruge, y su melena esparce al viento,
y cae sobre el rebaño, y hiere, y mata
cada vez mas de destruccion sediento;

el héroe así, cuando alcanzar desea
laureles entre el lago
sangriento de la bárbara pelea,
nuncio del exterminio y del estrago,
su codiciosa vista centellea.

Flojas las riendas del corcel valiente
al combate se lanza,
como entre el bosque el bramador torrente,
y alumbrá su camino y su esperanza
de su acero fatal el rayo ardiente.

Triunfa y el mundo vencedor le nombra:

esclavas las naciones

tras de su carro van: su paso alfombra
del vencido el blason; y cien pendones
dan á su frente soberana sombra.

Y si sucumbe entre la lucha fiera,
bien haya! ¡Cuán hermoso
será tan noble fin! ¡oh! ¡quién tuviera
mil y mil vidas que entregar gozoso
por morir una vez de esa manera!

¡Caer en campo abierto, entre leales,
al belicoso estruendo
de las sonoras trompas y atabales,
abrazado á una enseña, orgullo siendo
de las huestes amigas y rivales!

¡Legar su nombre á la futura historia!
¡en brazos de la muerte,
ser inmortal del mundo en la memoria,
y hacer que el entusiasmo se despierte,
y canten los poetas tanta gloria!!.....

Pero mas noble fin guarda la tierra
á los pechos cristianos
que el laurel no codician de la guerra:
¡morir para salvar nuestros hermanos
en aras del amor que el alma encierra!

Brota el incendio: la rojiza llama
vacila: al fin se prende:
su fuerza asoladora el viento inflama:
crece, y se eleva más, y más se extiende,
y por el ancho espacio se derrama.

Sobre el hirviente cráter de la hoguera
el genio del mal flota:
la chispeante nube reverbera:
el aquilon la impele, y despues rota,
mancha de negras ráfagas la esfera.

Incendio destructor, ¿qué humano acento
podrá pintar tu saña,
tu indomable poder? Sopla tu aliento,
y en cenizas se esparce la cabaña,
y el alcázar derrúmbase opulento.

¡Tiembla el mundo ante tí! que de tu manto
entre la ardiente niebla,
el esterinio nace y el quebranto;
y tu azote al sentir, el aire puebla
un grito inmenso, universal, de espanto.

¿Por qué ese anciano la clemencia implora
de Dios? Su hogar querido,
su único bien el fuego le devora,
y es el sagrado hogar donde ha nacido,
donde pensó morir!... ¡Por eso llora!

¿Por qué esa madre sus lamentos lanza?...
¡Ah, madre sin fortuna!
tus hijos, tu tesoro, tu esperanza,
duermen juntos los dos en una cuna,
y rugiente el volcan hácia ella avanza!

Y ¿quién los salvará?... ¿Nadie?!... ¿Se muestra
solo el valor humano
lidiando cual leon en la palestra,
y vertiendo la sangre de un hermano
sin que tiemble de horror la mirada diestra?

¡Oh, no! mil veces no! Gloria mas pura
alcanza aquel valiente
que por amor se entrega á muerte oscura,
si ha de enjugar con ella del doliente
una lágrima sola de amargura.

El uno brilla con la gloria humana,
aunque grande, sangrienta;
mártir el otro de la fé cristiana,
en su frente hermosísima se ostenta
la gloria de los cielos soberana.

No tremola triunfantes sus pendones:
no arrastrando vil luto
van en pos de su carro las naciones:
la humanidad le rinde por tributo
la gratitud de ardientes corazones.

Y cuando rompe en su infinito anhelo
los terrenales lazos
su espíritu inmortal, remonta el vuelo;
la caridad lo acoge entre sus brazos,
y radiante de luz lo eleva al cielo.!

Borja!... Jordan!... del mártir la victoria
Dios os dió en su morada!..
¡De un pueblo vivireis en la memoria!
¡Si en vuestra tumba ayer lloró Granada
la humanidad hoy canta vuestra gloria!!

JOSÉ GARCIA.

SONETO.

Un volcan que centellas vomitaba
y que tornar la noche parecia,
cual émulo del sol, en claro dia,
sierpe de fuego al aire se lanzaba:
y todo con su lengua lo abrasaba
y á ligeras pavesas reducía:
en su gigante lucha, con porfia,
envolver á Granada codiciaba.

Mártires de virtud allí se vieron
que al horroroso cráter se arrojaron:
tanto para hacer bien ¡ay! merecieron
que lágrimas los ojos derramaron:
si una vida que es muerte allí perdieron,
una muerte que es vida allí ganaron.

FRANCISCO MANZANO OLIVER.

Á LA MEMORIA DE LOS ZAPADORES BOMBEROS

BORJA Y JORDAN.

Si allá en el cráter de horrorosas llamas,
que á las nubes alzábanse rojizas
convertidos en miserables cenizas
vuestros cuerpos se vieron sepultar;
¡Ay! vuestras almas del Empíreo eterno
con ráudo vuelo la region cruzando,
junto al trono de Dios están gozando
la ventura del reino celestial.

Allí del mártir la corona sacra
el sumo Dios, excelso, soberano,
en vuestras sienes con potente mano
cariñoso y amante colocó.
Galardon merecido con que alienta
el heróico valor y virtud santa,
cuando á su trono con segura planta
se acerca quien sus leyes observó.

Entretanto mirad, ved á Granada
cual inunda con llanto vuestras fosas,
y de mirtos, jazmines, lirio y rosas
coronas mil en su dolor os dió:
y el amargo pesar y desventura
de tiernos hijos y adorada esposa,
procura el aplacar, fiel, cariñosa,
por vosotros latiendo el corazon.

Yo entre suspiros que mi pecho lanza
y con ojos de lágrimas preñados,
os contemplo cual bien aventurados
las delicias gozando de Sion.
Por eso quiero que entre tantas flores
como á vosotros mi Granada envia,
os digneis acoger esta flor mia,
ofrenda solamente del dolor.

MARIANO DE BLAYA.

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



